

Nuestros pensamientos más internos

Acto I.
¿Pá qué necesita un mendigo dos cents?

Personajes:

Mendigo: quiere dinero para ver una obra de teatro

Chica - Ana María Lozano Martínez : aficionada al teatro

Lugar: Estación de ferrocarriles — Teatro

Fecha: Una hora antes de la representación de la obra

Escena I.

(El telón está cerrado. Aparecen dos figuras de luz en ello.)

Mendigo: Perdóne, buenos días. ¿Podría ayudarme con un poco de dinero?

Chica: Lo siento, no tengo dinero.

Mendigo: Si sólo se trata de un par de cents.

Chica: Lo siento, pero...

Mendigo: Dos cents (Muestra con el dedo.), sólo dos.

Chica: Lo lamento mucho, pero no tengo ni un duro. (Da un paso hacia atrás.) Acabo de gastarme todo el dinero en un billete de teatro. (Saca el billete y lo muestra.)

Mendigo: De momento me confirmo con esto. (Le quita la entrada y se va. Cuando la figura de luz alcanza el final del telón desaparecen las figuras de luz y de detrás del telón sale un mendigo y se sienta en una silla.)

Acto II.
Un sueño demante

Protagonista: Ana María Lozano Martínez que nunca está presente en la escena

Personajes:

Gnomo: un ser de otro mundo diferente que sabe la verdad de todo

La familia:

Mirian: la madre

Rebeca: la hija mayor

Herbert: el hijo menor

Personajes de los sueños:

Lobo: acaba de morir y es acusado de haber intentado matar a Caperucita Roja y a su abuela

San Pedro: portero del paraíso

Angelita: concubina de San Pedro

Chato: un ratón que acaba de mudarse a una nueva madruguera

Mimí: novia de Chato

Otro ratón

X: una letra puesta en un papel blanco por un gato

Y: una letra que casualmente fue puesta al lado de X

Ⓢ: un error

Virus: una enfermedad demasiado educada

Un chico

Su madre

Lugar: Murcia C/ San Juan nº 8. 2º, izquierda

Fecha: 13-08-2004 desde las tres de la madrugada hasta las ocho de la mañana

Escena I.

(Mirian está en la cocina de pie con un vaso de café en su mano. Solamente ella está iluminada.)

Mirian:(hablando para el vaso) Pues mira, tengo un problema bastante grave. Desde hace dos meses no he pegado ojo. Se trata mi marido. Y ¡mira el cabrón! Está durmiendo como si todo estuviera bien. Y lo que más me preocupa es lo de los hijos. Herbert es aún muy niño, le afectaría demasiado el divorcio. Y el caso de Rebeca es aún más peligroso. Ya es bastante madura para reconocer lo que está pasando últimamente. Lo veo en su mirada en su comportamiento y más aún en las notas que saca en el instituto. ¿Tú qué dices? Nada, ya lo veo, pero por lo menos me estás escuchando. Eres el único ¿sabes? Nadie me hace caso. El puto de Frederico viene cada día con su cucurucú aburridísimo diciéndome durante dos segundos y medio que me quiere tanto y luego pasa de mí todo el día. Lo odio. Pero la verdad es que es por el amor. Le quiero demasiado. Por eso no soy capaz de fingir. (Se apoya en el armario con un gesto cansado. Pone el vaso delante de ella.) No sé qué hacer, pero esto no podrá seguir así. No me atrevo a hablar con Frederico, y temo que alguien pueda descubrir el secreto. No quiero hacer daño a mis hijos pero tampoco quiero volverme loca. (Coge el vaso.) Nunca hubiera dicho que algún día entre él y yo... Bueno, da igual. Si tampoco es cosa tuya, ya me lo resolveré yo. (Se levanta y pone el vaso en su lugar.) No podría vivir sin él. Pero así tampoco está bien. (Cierra la puerta del armario.) Son las tres y diez. Aún puedo dormir un rato.

(Oscuro durante un instante luego se ilumina Rebeca que está sentada a la mesa de la cocina con un libro en su mano leyendo poemas. En la mesa hay un reloj digital. Son las cinco menos doce.)

Rebeca: El perro enfermo. Dicen que es el mejor poema de Ana Lozano. A mí me parece demasiado triste. Aunque es muy verdad. (Cierra los ojos y cita el primer verso.)

Se arrastra lentamente, cojeando;
Débilmente, sin fuerza, sufriendo.
Intenta alcanzar su refugio.

(Con la mano que tembla acaricia las hojas del libro y lee en voz alta.)

Al verlo a lo lejos abandonado
Se me entra un ataque de llanto.
Un ser inocente ¿por qué sufre tanto?

(Se para a pensar y luego sigue en voz fina.)

Se me entra un escalofrío;
Está gritando por auxilio.
Sin palabras, con la mirada:
Ojos tristes, vista torturada.
Pero es incapaz de decir nada.

(Rebeca se pone a llorar, saca un pañuelo y se sopla la nariz. Sigue leyendo en silencio.)

(Otra vez oscuro durante unos segundos. Luego se ilumina Herbert durmiendo en su habitación. Al lado de su cama hay un despertador. Son las seis en punto.)

Herbert: (Ronca.) ¡Qué tonto eres! (pausa) ...boca cerrada... (Se da la vuelta en la cama.) (silencio) Ataca al queso entonces. (silencio) Eso es lo que vale la escuela. (pausa) (riéndose) Joder.

Escena II.

(Tres personas inmóviles están en la escena. Mirian está de pie en la cocina mezclando su café, Rebeca sentada a la mesa comiendo y Herbert está en la cama a punto de hacer callar el despertador. La escena se ilumina y después de un par de segundos se apaga la luz. En el reloj digital son las siete y cinco.)

(Sale un gnomo a la escena que se ilumina de tal forma que solamente él sea visible el resto no.)

Gnomo: Ves cosas que no existen,
Oyes lo que no te dicen.

El mundo es confuso.
Lo que te está pasando
No es nada verdadero.
Parece todo un sueño.

Estás nadando en el mar de dudas,
Tienes el alma llena de esperanzas,
Te confías en cosas falsas
Y no sabes que en realidad te engañas.

La imaginación está jugando contigo
Como un perro joven con su baloncito.

Temes despertarte por la mañana;
Te da miedo volver a la vida.

Sentimientos como dolor y sufrimiento
Han sido raptados por el viento.
Y en lugar del frío hielo
Sólo queda un charco calentito.

Vas avanzando por las nubes;
Te arrastran estrellas y luces
Pero en un momento te caes.

(El gnomo sale de la escena que se ilumina totalmente. Empieza a sonar el despertador. Vuelve el gnomo y chasquetea tres veces con el dedo, luego sale. Con cada chasqueo una persona empieza a mover: 1.

Mirian se pone a mezclar su café; 2. Rebeca empieza a comer; 3. Herbert hace callar al despertador, se levanta y sale a la cocina.)

Rebeca: Hola Herbert, ¿qué tal?

Herbert: Hola. (Va hacia el armario para sacar un vaso para su café.)

Rebeca: Uy, que amable estás hoy.

Mirian: Déjalo, acaba de levantarse. (pausa) Dáte prisa, que llegarás tarde.

Herbert: (Sin responder coge su taza de café.)

Rebeca: ¿Le has oído a mamá?

Herbert: (sin mirarla) Sí.

Rebeca: ¿Y por qué no respondiste?

Herbert: Ha sido un orden, no una pregunta.

Rebeca: ¿Y tú crees que...

Mirian: Rebeca, por favor...

Rebeca: No tiene derecho a comportarse así conmigo. Sabe muy bien que me molesta.

Mirian: Anda, no lo empecéis otra vez, si son las siete de la mañana.

Herbert: Yo no he empezado nada.

Rebeca: Claro, tú nunca haces nada malo. El don perfecto siempre...

Herbert: ¡Cállete ya! No sé eso por qué es bueno para ti.

Rebeca: Lo mismo iba a preguntar yo.

Mirian: Ey, chicos.

Rebeca: (histérica) ¡Estoy harta! ¡¡Estoy hasta los cojones de su puto comportamiento!!

Herbert: ¡Joder,...! (No oyemos lo que dicen después. Solamente vemos que están discutiendo y mientras tanto oyemos un ruido que es la mezcla de voces humanas rápidos y ruidos de la cocina como la cafetera, el cuchillo chocándose contra el plato, chasqueo etc. De repente a Herbert se le cae el vaso y con este último ruido - un poco más alto que los demás - todo se queda en silencio. Herbert mira hacia atrás y ve que Rebeca y Mirian se habían quedado inmóviles en una postura de reñirle. Intenta moverles e intenta decir algo pero se había quedado sin voz. Se aleja de ellos hacia el centro de la escena. Oscuro.)

(Sale el gnomo.)

Gnomo: Si en cada rincón te espera otro enemigo
Tienes que dar a luz a un sueño vivo.
La magia siempre tan simple ha sido.

Todo lo que empezó tiene un final
Pero no da lo mismo cómo te vas a acabar
Que no es lo mismo ganar que fracasar.

En la vida hay que perder:
Tocar al fondo, caer.

No importa donde estés
Inténtalo sin estrés.

¿Cómo vencer a los demás?
La respuesta la sabrás
Si en un espejo te miras.

Lo que buscas está en tu interior;
Hay que conocer a este señor
Para acercarte al amor.

Vivir con gente durante años
No significa que no estés a solos.
Tú y tú tendréis que vivir juntos.

La magia siempre existió.
Pero hay gente que no la descubrió.
Y para ellos todo se oscureció.

Cuántos sueños por cumplir...
Y cuántos más que van a surgir...
No tienes por que fingir.

¡Sé lo que eres!
¡Haz lo que quieres!

Tan simple es la vida
Si la juegas con una sonrisa.
Pero se hace muy compleja
Si plantas una venganza.

(Sale el gnomo, se ilumina Herbert.)

(Herbert se pone a actuar mudo. Durante sus movimientos en el proyector vemos versos de un poema.)

Herbert con cara de sorpresa, temor e inocencia a la vez se queda en el centro de la nada mirando hacia un lado y otro.

En un momento determinado

Se arruina todo el mundo.
Y en el centro te quedas solo
Mirando hacia un lado u otro.
Se arrodilla tocando y observando detalladamente el suelo y a veces mira de reojo a derecha e izquierda en busca de ayuda. Luego sin haber encontrado nada se levanta.
Podrás buscarlo incluso con una lupa
Pero no vas a encontrar nada,
No recibirás ninguna ayuda.
Hace el gesto de gritar a todos lados y escucha si llega respuesta. Manea la cabeza porque no ha oído nada.
Gritas para llamar a tus amigos
De los que crees que son verdaderos
Pero no te echarán sus manos.
Echa a correr y se para, luego lo intenta en otra dirección y en varias más. Luego se toca el corazón que quiere salir de su pecho, también la cabeza llena de pensamientos.
Corriendo sin saber adónde ir
Tu corazón empezará a latir
Y tu cerebro pensando sufrir.
Se arrodilla y se cae el suelo sin fuerza. Permanece allí un par de instantes sin mover. Se oye una risa de varias personas en la voz en off.
Sin fuerza al suelo caerás.
No llegará nadie, ya verás.
Y se van a reír de ti además.
Después de caer el silencio otra vez levanta lentamente la cabeza con la vista nebulosa y con la cara torturada mirando hacia un punto a lo lejos.
Levantas la cabeza débilmente
Miras atrás de la puerta de la muerte
A ver lo que en tu vida hiciste.
De repente cambia su expresión de la cara, empiezan a brillarle los ojos y se levanta lleno de fuerza.
Te das cuenta de algo.
Queda por cumplir un sueño.
Y podrás hacerlo tú solo.
Recoge los restos del vaso y los tira a la basura. Oyemos este ruido. De repente empiezan a moverse las personajes.
Mirian: ¡Mi vaso favorito!
Herbert: Perdón.
Mirian: ¿Eso es todo? ¿Dijiste todo lo que te apetecía? ¡¿Con un perdón lo resolviste todo?!
Rebeca: Déjalo mamá. Fue culpa mía.
Mirian: ¿Qué?
Rebeca: Que lo provoqué yo. (pausa) Ven siéntate y ponte a comer si no es nada grave.
(Se ponen a comer, parece que todos se tranquilizan)
Mirian: He tenido un sueño rarísimo.
Rebeca: ¿Sobre qué?
Mirian: Sobre un cuento de mi infancia. Sobre el de Caperucita roja.
Herbert: ¿Caperucita roja?
Mirian: Sí. He sido el lobo.
Herbert: Y ¿te comiste la abuela?
Mirian: Esto no lo sé. En el sueño ya estaba muerto. Tuvo lugar en el paraíso.
Rebeca: ¡Qué interesante! Cuenta, cuenta.
Oscuro.

Escena III.

(Entra el gnomo a la escena oscura y solamente él está iluminado.)

Gnomo: Es peligroso abrir la boca,
Puede salir una palabrota.

Una frase simple sin ningún sentido
Puede hacer la vida muy complejo.

Un hecho se lo puede contar de muchas formas,
Cada suceso puede significar varias cosas.

Nadie conoce el objetivo
Excepto él que lo hizo.

Por eso es tan duro
En un gran momento
Contar lo sucedido.

Queremos demostrar que somos buenos;
Nacimos inocentes y los seremos.

Nada duele más que la realidad
Por eso no decimos nunca la verdad.

(Sale el gnomo, todo se queda en oscuro. En la escena hay una barraca, a su lado derecho una puerta que pone Paraíso, a su izquierda hay tres puertas más. Entra el lobo a oscuros.)

Lobo: Uy ¿dónde estoy? (oyemos que se tropieza) Ay, ¿qué es esto? Jo, no veo nada. (Enciende una cerilla - un poco de luz, el lobo ya está iluminado. ¿Hay alguien por aquí? (Mira alrededor intentando iluminar cada rincón de la escena.) ¿Me oye alguien?)

Angelita: ¿Quién será este imbécil?

Mirian: (en la voz en off) Entonces encendieron la luz en la barraca y salió una angelita despeinada.

Angelita: ¿Por qué está gritando?

Lobo: (Mira alrededor observando el lugar.)

Angelita: (furiosa) ¿Puedo ayudarte en algo?

Lobo: (Señala hacia la puerta de la derecha.) ¿Puedo entrar?

Mirian: Y entonces sin decir nada me condujo a una ventana en la barraca. De repente se abrió la ventana y apareció la cabeza de San Pedro.

San Pedro: (Mira al lobo durante un momento) ¿Quién es usted?

Lobo: (sorprendido) ¿Cómo?

San Pedro: (con calma) ¿Podría decirme su nombre?

Lobo: (sin comprender) Lobo.

San Pedro: ¿Algo más concreto?

Lobo: Canis lupus.

San Pedro: Canis lupus, Canis lupus... (mirando la pantalla de un ordenador) Hay dos reservaciones en este nombre. Así que tendrá que identificarse. Vamos a ver... ¿Cómo ha muerto usted?

Lobo: Un cazador me lanzó un tiro.

San Pedro: Lo de siempre. ¿Podría contarme algunos detalles?

Lobo: Bueno, sentí el golpe y luego un dolor de la cabeza. Noté que estaba sangrando. Y después el cazador me cortó la barriga y de allí salieron Caperucita Roja y su abuela.

San Pedro: (con ojos brillantes) ¡Qué historia más interesante! Y... ¿Qué estaban haciendo Caperucita Roja y su abuela en su estómago?

Lobo: (con cara nostálgica) Bueno, (suspira) todo empezó un sábado por la mañana.

San Pedro: (impaciente) Sí, érase una vez... Eso ahora no me interesa. Cuéntame sólo los detalles más importantes.

Lobo: Es eso lo que estoy haciendo. Bien. ¿Dónde lo he dejado? Ah, sí. Un sábado por la mañana. Estábamos a primavera. A siete de abril si no me equivoco. Hacía calor y brillaba el sol. Me apetecía dar un paseo.

San Pedro: Menos detalles por favor. Me están esperando.

Lobo: Si no me interrumpieras siempre podría avanzar más rápido.

San Pedro: Vale, vale, está bien. Estabas paseando por el bosque.

Lobo: No, no. Aún solo me apetecía dar un paseo.

San Pedro: ¿Y no lo hiciste?

Lobo: ¡Que sí! Pero ahora estoy describiendo la montaña y el bosque. Eso es importante porque si no hace buen tiempo yo no salgo. Y si no hubiera salido no me habría pasado todo lo que ahora te voy a contar.

San Pedro: Me has puesto curiosísimo.

Lobo: Eso es lo que quería hacer. ¿Puedo seguir?

San Pedro: Te lo agradecería.

Lobo: Bien. Salí de casa. Los pájaros estaban cantando y el cielo era azul. Pero no un azul simple. Era un azul extraordinario. Un azul que en realidad no era azul sino algo más. Y también había flores. Flores de varias colores. Rojas, amarillas, verdes. Iba a cortar una rosa azul que tenía el mismo color extraño que el cielo cuando apareció Caperucita Roja. Bueno, primero no sabía que era ella, sólo vi que estaba vestida de rojo. Nos saludamos y empezamos a charlar de temas no muy interesantes cómo el tiempo. Mi compañera no pareció ser una niña muy lista. Y desde este punto no recuerdo nada solamente el dolor de cabeza y que me cortaron el estómago de donde salieron Caperucita Roja y su abuela.

San Pedro: ¿Pero cómo diablos se habían metido allí?

Lobo: No lo sé.

San Pedro: Ay, por Dios. Me contaste toda tu vida excepto aquella media hora que me interesaba.

Lobo: Lo siento. Me desmayé y no recuerdo nada. Pero creo que esta historia demuestra que soy inocente y puedo entrar en el Paraíso.

San Pedro: No, no qué va. Tú no estás escrito en la lista. Así que vete al infierno. Segunda puerta a la izquierda.

(Desaparece la cabeza de San Pedro, cierra la ventana y apaga la luz.)

Angelita: ¿Por qué tardaste tanto mi pichulintín?

Escena IV.

(Los tres charlan en la voz en off.)

Mirian: Y yo me quedé allí sola. Recuperé mis fuerzas y mi valor para entrar en aquella puerta pero en cuanto lo alcancé, me desperté.

Rebeca: ¡Que pena! Me has puesto la piel de gallina.

Herbert: A mí siempre me pasa igual. Tengo un sueño interesantísimo y me despierto sin que se acabe.

Rebeca: Pues yo acabo de tener un sueño bien terminado.

Mirian: No me lo creo. Una historia nunca puede llegar a su fin, porque siempre hay algo después.

Rebeca: Pues yo vi una obra de teatro y justo cuando se acabó me levanté.

(En la mitad del escenario hay una madruguera de ratones con un viejo sillón verde en el rincón, una sofá al lado y un armario. Se ve que fuera de la entrada está tumbado un ratón muerto. Chato está sentado en el sillón, Mimí está de pie en el centro de la habitación dando pasos hacia un lado y otro con movimientos nerviosos. En la otra mitad de la escena hay una hoja blanca con una letra X, una letra Y y un error- ξ .)

Rebeca: (voz en off) Primero se ilumina una máquina de escribir en la segunda mitad de la escena. Un gato salta sobre ello y aprieta unos cuantos botones. Entonces se ilumina una hoja blanca. Después de un segundo se ilumina una habitación también. (Se ilumina la escena en el orden como lo dice Rebeca.)

Chato: ¿Te parece bien aquí?

X: (girando los ojos sorprendida, sin moverse) ¿Te parece bien aquí?

Mimí: No sé.

Y: (Mira a X con cara de cuestión.) No sé.

Chato: (silencio) Un poco frío ¿no? (Mira a Mimí y se encoge de hombros.)

X: (moviéndose para superar su incomodidad) Un poco frío ¿no?

Mimí: (pausa) Y sórdido. (Se para y mira alrededor en la habitación.)

Y: (mirando alrededor con asco) Y sórdido.

Chato: (Sigue con la mirada fija en Mimí.) Sí... (pausa) ¿A qué huele?

X: (pausa) Sí... (pensando, oliendo) ¿A qué huele?

Mimí: (Se sienta en el sofá.) A cerrado.

Y: (intentando moverse) A cerrado.

Chato: (De repente se levanta, respira profundamente y señala hacia alrededor en la habitación.) Y a algo más.

X: (Le mira a Y profundamente en los ojos.) Y a algo más.

Mimí: Quién sabe... (Se levanta lentamente y toma un bocado de aire.) Si te soy sincera, no me importa el olor.

Y: (sin interés) Quién sabe... (suspiro) Si te soy sincera, no me importa el olor.

Chato: (pensativo) En cambio yo... ¿Qué te pasa?

X: (observando a Y) En cambio yo... ¿Qué te pasa?

Mimí: (Señala con asco hacia la entrada.) Mira eso.

Y: (Lloriqueando mira a su otro lado donde está la ξ .) Mira eso.

Chato: (sorprendido) ¿El qué? (Clava los ojos en Mimí.)

X: (intentando prolongar el cuello para ver lo que hay detrás de Y) ¿El qué?

Mimí: ¿No lo ves? (Señala otra vez con el dedo hacia la puerta donde yace un ratón atrapado por una trampa.) Allí.

Y: ¿No lo ves? (Señala con la cabeza.) Allí. (Se inclina hacia atrás para que X pueda verlo también.)

Chato: (pálido) ¡Qué horror! No entiendo cómo han podido... (Mira al cadáver pero de vez en cuando echa un vistazo a Mimí.)

X: ¡Qué horror! (Manea la cabeza.) No entiendo cómo han podido...

Mimí: (con lágrimas en los ojos, en voz fina) ¿De verdad te sorprende?

Y: (con una sonrisa irónica) ¿De verdad te sorprende?

Chato: (enfadado) Claro. (de prisa) ¿A ti no?

X: (sorprendido) Claro. (pausa) ¿A ti no?

Mimí: (Se aleja de la trampa.) ¿Quieres decir (Para en el otro rincón de la habitación y se apoya contra la pared.) que no estás fingiendo?

Y: (frunciendo las cejas, intentando no mirarle a X en los ojos) ¿Quieres decir que no estás fingiendo?

Chato: (Da un paso hacia Mimí.) ¡Qué cosas tienes! (Se para de unos dos metros de distancia.) ¿Cómo puedes pensar que yo...?

X: (riéndose) ¡Qué cosas tienes! (tosiendo por la risa) ¿Cómo puedes pensar que yo...?

Mimí: (dudando) No sé... (pausa) A veces tengo la impresión de que no juegas limpio conmigo. (mirada clavada en el suelo)

Y: (seriamente) No sé... (con una sonrisa de inseguridad) A veces tengo la impresión de que no juegas limpio conmigo.

Chato: (Da un paso más hacia Mimí.) ¿Lo dices en serio? (Mandosea nerviosamente con los dedos.)

X: (Se pone serio.) ¿Lo dices en serio? (Mira a Y mordiendo los labios.)

Mimí: (Se sienta en el sillón.) Es... (pausa) una impresión, ya te digo. (Se cruza las piernas y mira a los ojos de Chato.) Ayer por ejemplo...

Y: (pensando en cómo decir lo que quiere) Es... una impresión, ya te digo. (incómoda) Ayer por ejemplo...

Chato: (enfadado, en voz alta) ¿Otra vez con eso?

X: (recordando, sin emoción) ¿Otra vez con eso?

Mimí: (decidida pero en voz apenas oíble) Los gatos no saben escribir a máquina.

Y: (con un tono de lamentar) Los gatos no saben escribir a máquina.

Chato: (despacio, recolcando las palabras) Ya te dije que a mí tampoco me gustaba. (Se sienta en el sofá lo más cerca posible a Mimí.)

X: (queriendo cambiar de tema) Ya te dije que a mí tampoco me gustaba.

Mimí: (sin pausa) Y ¿cómo puedo saber que no me engañas? (Con movimientos nerviosos intenta alejarse lo más lejos posible que le permite el tamaño del sillón.)

Y: (flirteando) Y ¿cómo puedo saber que no me engañas?

Chato: Muy bien. (Toca la mano de Mimí.) Vamonos.

X: (coqueto) Muy bien. (con una sonrisa misteriosa) Vámonos.

Mimí: (Quita la mano con un movimiento no muy rápido.) ¿A dónde?

Y: (manteniendo el contacto de ojo, disfrutando del minuto) ¿A dónde?

Chato: (Mira profundamente a los ojos de Mimí.) A cualquier parte. Ya estoy hartito. (Se levanta. Da la mano a Mimí.)

X: (De repente rompe el contacto íntimo.) A cualquier parte. (explicando y a la vez pidiendo perdón) Ya estoy hartito.

(Mimí coge la mano de Chato. Sacan las maletas del armario y se van.)

(X se despega del papel y luego ayuda a Y también. Salen cogidos del brazo.)

Escena V.

(conversación en la voz en off)

Rebeca: Y justamente cuando los cuatro salieron de la escena me desperté.

Mirian: Pero no sabes lo que les pasó después.

Rebeca: Pero más o menos lo sospecho.

Herbert: No empecéis a discutir. Ahora seré yo el que cuente su sueño.

Rebeca: ¿Y que si a mí no me importa?

Mirian: Ay chica, no te enfades. Venga Herbert, cuenta. ¿ha sido una bien terminada?

Herbert: Pues no lo sé. Se trató de que un virus quiso atacar a un chico.

(Sale el gnomo.)

Gnomo: No puedes estudiarlo todo de un libro,
Tienes que aprender en un conflicto vivo,
No es posible escribiendo tests: sí, no.

En un momento determinante
Más vale pensar rápidamente
Que haber empollado la regla quince.

Nuestro mundo no es tan lógico
Como el que te enseñan en el instituto;
Nunca tendrás un ejemplo concreto.

La vida consiste en decidir e improvisar
En las teorías nunca te puedes confiar
Porque en este caso te vas a desliar.

(Sale el gnomo.)

(Se ilumina la escena. En el centro hay una sofá, enfrente una televisión.)

(Entra un chico dando un portazo y se sienta en el sofá cómodamente.)

Virus (voz en off): Bien, y ahora cálmate si no va a ser nada difícil. Lo importante es encontrar el hueco adecuado. 'Entra siempre en el agujero grande aunque te dé miedo, no en uno de los pequeños' como me explicaba siempre mi profe.

(El chico enciende la tele, mira las diferentes cadenas, bostecea.)

Virus: Pero si éste no tiene el hueco grande. Ay, sí que lo tiene. (bostecea) Pe... pero... ¡desapareció!
¡Joder! ¡Qué ser más grotesco elegí yo!

(Entra la madre del chico y se pone a hablar vocalizando solo. El chico responde, gesticulan, luego baja la volumen de la tele y sale.)

Virus: Este hueco sí que da miedo. Si se mueve con tanta rapidez como no sé que. Y qué si me choco contra ello. Uy, pues parece bastante peligroso. No, no gracias, no me voy a arriesgar la vida.

(Sale la madre y el chico se tumba otra vez.)

Virus: Jo, pero ¿qué está pasando ahora? No me inhales ¿eh? ¿Me oyes? ¡Que yo no soy oxígeno!
Hueco pequeño, hueco pequeño... ¿Qué diablos tengo que hacer en este caso? Espera un momentín ya, si es que he faltado a clases cuando...

(El chico sigue viendo la tele. Se pone a toser durante unos instantes y luego se queda todo en silencio.)

Herbert: Y cuando el virus iba a decir algo, sonó el despertador. Pero por lo menos sé que no se murió.

Rebeca: Eso también está terminado.

Herbert: No lo sé. Porque el virus en el interior del chico seguramente tendrá otras experiencias interesantes que ahora no os puedo contar.

Rebeca: Pero esto no le ha pasado de verdad. Es solamente una historia que inventa tu mente cuando estás soñando.

Mirian: Pero se basa en la vida real.

Rebeca: Ya lo sé. Nos lo explicó el profe de biología que no sé que parte del cerebro es activo mientras dormimos.

Mirian: Y además siempre soñamos con lo que más nos interesa.

Herbert: (riéndose) Así que ahora Caperucita Roja es la que más te preocupa ¿verdad?

Rebeca: Gracioso ¿eh?

Mirian: ¿Por qué no? Era mi cuento favorito. (melancólico) Puede ser un recuerdo de mi infancia, de mi juventud. Del pasado. (sonriendo) No hay nada malo en esto.

Escena VI.

(Otra vez estamos en la cocina de la escena primera. Los tres sentados a la mesa. Mirian se levanta y sale.)

Herbert: Tú cuando sueñas ¿sabes que estás soñando?

Rebeca: No creo.

Herbert: Entonces ahora ¿cómo sabes si esto está pasando de verdad o no?

Rebeca: Porque ya me desperté.

Herbert: Y si ¿solamente lo soñaste?

Rebeca: Oye, pues no soy tonta, Y además...

(Oscuro. Se oye el sonido de un despertador. Alguien bostecea y lo hace callar.)

Telón.

Acto III.
Descanso

Personajes:

Karateca1

Karateca2

Hombre de traje

Joven de vaqueros

Chica elegante

Escena I.

(Los dos karetecas salen a la escena - delante del telón - y empiezan a hacer una representación.)

(Hombre de traje está sentada en una de las primeras filas a la derecha, Joven de vaqueros está sentado un poco más atrás, en el lado izquierdo, Chica elegante está en el medio de una de las últimas filas.)

Hombre de traje: (Se levanta de golpe.) ¡Joder! Esto es una locura. ¿Quién coño habrá inventado una obra tan hijo de puta? No tiene sentido. No estoy dispuesto a seguir viendo esta mierda.

Chico de vaqueros: (Se levanta con enfado, pero a la vez tranquilo.) ¿Pero qué te crees? No tienes derecho a interrumpir esta obra divina. Cállate de una vez.

Hombre de traje: Nunca antes me he aburrido tanto como ahora. La historia es confusa y la representación incomprensible. Además...

Chico de vaqueros: Lo de no haber entendido nada es solamente culpa tuya. Y la próxima vez recuerda que una persona tan imbécil y tan brusca como tú nunca podrá encontrar el significado real de una obra teatral.

Chica elegante: (Se levanta lentamente y habla en voz decidida.) Siéntense por favor, que la obra sigue y no quiero perderme ni un momento. ¡Por Dios...!

Hombre de traje: Yo no me sentaré en este asiento. Hasta luego. (Sale de la sala.)

Chico de vaqueros: Hasta nunca. (Con la chica elegante se sienten y siguen viendo la obra.)

(Los karatecas siguen su representación durante un minuto, luego acaban y salen.)

Acto IV.
La vida es grotesca con ojos de una loca

Personajes:

La autora (Ana María Lozano Martínez) — una bruja buena
Conductor del basureroa — conductor de tractor
Una estatua de perro con ojos de vidrio — un perro que miente

Lugar: Murcia C/ San Juan nº 8. 2º, izquierda

Fecha: 13-08-2004 a las nueve y media de la mañana

Escena I.

(La autora está sentada a la mesa con un montón de papeles sobre ella escribiendo. Alrededor de la mesa hay algunos papeles arrugados. La escritora está muy nerviosa. Se tira el pelo, golpea la mesa con la mano y con la cabeza también y borra muy a menudo lo que ha escrito con mucho enfado. Golpea nerviosamente su silla con las uñas. Luego escribe una frase más. A su lado derecho en una estantería hay un par de libros y una estatua de perro con ojos de vidrio. La autora la mira de vez en cuando durante unos instantes y se le nota que le fastidia su presencia. Después de unos minutos, cuando ya no soporta más, se levanta de golpe; la silla cae al suelo, coge la estatua y la tira al suelo. Luego la pisa. - Estos tienen que ser ruidos muy característicos.)

Oscuro.

Escena II.

(Estamos en la calle delante de la casa de la autora. No hay nadie en la calle, solamente podemos ver un contenedor de basura.)

(En el lado izquierdo de la escena podemos ver que la escritora está mirando a la calle a través de una ventana - una foto.)

(Viene un basurero. El conductor baja del carro y se acerca al contenedor de basura. Lo lleva hasta el coche y lo abre para vaciarlo. Allí encuentra la estatua rota del perro con ojos de vidrio. La saca, la observa y luego con el resto de la basura la tira al carro. Sube a su asiento y el carro se va.)

Oscuro.

Escena III.

(En el centro de la escena hay una colina de basura con comida putrida.)

(En el rincón derecho hay un tractor rojo con la puerta abierta. El conductor se apoya al vehículo.

Fuma. Es la misma persona que el conductor del carro recolector de basura pero lleva unas prendas de ropa extras como una gorra con una frase agraria, botas de goma etc. que muestran su papel diferente.)

(La bruja está charlando con el conductor. Lleva un pañuelo en la cabeza, una cesta con cosas mágicas, un gato en el hombro, etc.)

(El perro que se parece mucho a la estatua está entre los dos otros pero un poco alejado haciendo nada.)

Bruja: ¿Por qué?

Conductor: (pensativo, sin comprender, con tono de pregunta) Te quiero. (Los dos miran al perro.)

Perro: (intentando disculparse) A mí no me gusta la carne.

Bruja: (Se acerca al perro y lo mira profundamente en los ojos.) Y ¿por qué? (Se oye un ruido de borrar algo en un papel. Mientras esto la luz se enciende y se apaga algunas veces. Los personajes vuelven a su postura original, la bruja repite su frase con un tono distinto.) (mirando a otra dirección) Y ¿por qué?

Perro: (Mira al cielo, suena un trueno. El perro se asusta.) Porque hace sol.

Conductor: Pero tienes que comértela.

Bruja: Si no quiere, no tiene que comerla.

Conductor: (convenciendo al perro) Yo la quiero.

Perro: (sin interés, mirándose las uñas) ¿A la carne o a la bruja?

Conductor: (en voz baja) A ella. (Señala a la bruja.)

Perro: Yo también prefiero la carne viva.

Bruja: (asustada) ¡Pero has dicho que no te gusta la carne!

Conductor: (chusco; al perro) ¿Puedo comérmela yo?

Perro: (sin pensar) Si luego yo me puedo comerme a ti.

Bruja: (indignada; al conductor) ¿Pero qué quieres comerme la carne, o comerme a mí?

Conductor: (frunciendo las cejas) ¿Tú qué quieres?

Bruja: Comerme el perro. (Se oye un ruido de uñas golpeando nerviosamente una silla.)

Perro: (Bosteza.) Necesito una silla. (Incómodamente hace gestos de querer sentarse en ella.)

Conductor: (sin atención) Mientes.

Perro: (con tono seguro) No, quiero comerme la silla.

Bruja: Y ¿por qué?

(Las personajes quedan inmóviles al oírse el ruido de la silla que cae al suelo. Luego se oye el de la estatua que se rompe en dos o tres trozos. — Lo mismo que en la primera escena.)

(Mientras esto ocurre todo se oscurece.)

Telón.

Fin.